

En el Prólogo, el P. Bandera señala que *La Vida Sobrenatural* «fue el fruto de altas experiencias místicas del P. Arinterero y, a la vez, la fuente que renovaba y acrecentaba de manera incesante el caudal de esas experiencias» (p. 13). Por eso, el estudio de la vida de la revista es inseparable de la figura y pensamiento de su fundador, y así se refleja en el plan de esta obra. La primera parte, titulada *La revista «La Vida sobrenatural», su fundador y su época*, se ocupa del contexto histórico, de los rasgos biográficos del P. Arinterero y del nacimiento y primeros pasos de la revista.

La segunda se adentra en el mensaje teológico y espiritual de la revista y dedica los correspondientes capítulos a la doctrina mística arinteriana (la vida mística como culminación de la vida de la gracia y de la caridad; la llamada universal a la vida mística; la purificación y la meditación, como camino hacia la contemplación), así como otras corrientes espirituales (que se refieren a grandes maestros de la vida espiritual), y experiencias de vida espiritual como son el «amor misericordioso» y el «caminito» de Sta. Teresa de Lisieux.

Finalmente el autor ofrece una amplia información bibliográfica junto a una serie de anexos con información detallada de aspectos diversos, incluidos los administrativos (difusión, suscriptores, tirada, etc.).

Al finalizar la lectura de la presente investigación se puede afirmar —con el autor— que se trata de «una revista que conjugó, desde el comienzo, los aspectos doctrinales de la vida espiritual, abordados con altura científica, y los aspectos prácticos. Es cierto que en ocasiones (...) hay muchos artículos de una notable profundidad teológica junto a otros de carácter devocional, mucho más divulgativos. De todos modos, la solidez doc-

trinal es una característica constante» (p. 257). Y que ofrece una propuesta de vida espiritual en estrecha conexión con la enseñanza arinteriana, quizás no suficientemente valorada en los estudios de teología e historia de la espiritualidad referentes a las primeras décadas del siglo XX. En este sentido, esta publicación ofrece una contribución de interés, con aspectos novedosos en cuanto al tema escogido y el método empleado.

Juan Francisco Pozo

**Georg SCHWAIGER**, *La vida religiosa de la A a la Z*, San Pablo, Madrid 1998, 557 pp., 12 x 19, ISBN 84-285-2023-X.

En el campo de la historia de la vida religiosa, existían algunas obras serias y de prestigio a partir de diversos enfoques, como el *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, de G. Roca (8 volúmenes), o el *Diccionario teológico de la vida consagrada*, dirigido por A. Aparicio y J. Canals, o también la *Historia de la vida religiosa* de J. Álvarez Gómez (3 volúmenes).

«Pero —escribe J.A. Pérez, editor de la presente publicación— era necesario un instrumento más rápido y flexible, adecuado a un público no especializado pero sí interesado y que necesitaba informaciones sintéticas y seguras, que fuera capaz de explicar las estructuras, articulaciones y tipologías de la vida religiosa» (p. 6).

Con esta finalidad se ha tomado como base la obra original de Georg Schwaiger, *Mönchtum, Orden, Klöster*, en la que contribuyeron especialistas del área alemana, con la inclusión de las colaboraciones que se prepararon posteriormente para la edición italiana, a las que finalmente se han añadido —a

cargo del editor— voces que recogen términos específicos de España y América Latina. Los datos están actualizados siguiendo el Anuario Pontificio de 1997.

El presente diccionario viene introducido por una breve síntesis de la historia de la vida religiosa que ofrece un marco de referencia básico. El amplio elenco de voces abarca instituciones religiosas, conceptos ascéticos, espirituales, litúrgicos y canónicos. Cada voz remite dentro del texto a otras, dando así opción a completar la información buscada. El tratamiento de cada voz —la extensión es variable, en proporción a la importancia de los conceptos o a la trascendencia histórica de la institución correspondiente— conjuga la atención a los contenidos con una presencia de datos ilustrativa sin ser farragosa.

No se ha pretendido —señala el editor— dar a conocer el desarrollo histórico de la vida religiosa, sino «abrir un camino a la comprensión de esta realidad, de su autoconocimiento, de sus instituciones, sus formas de vida y sus objetivos» (pp. 6-7). El lector interesado en la consulta de esta obra no precisará leer muchas voces para comprobar tanto su utilidad informativa como de comprensión del fenómeno de la vida religiosa.

Juan Francisco Pozo

**Antoine VERGOTE**, *«Amarás al Señor tu Dios»*. *La identidad cristiana*, Sal Terrae, Santander 1999, 294 pp., 13 x 21, ISBN 84-293-1292-7.

Una aproximación al primer mandamiento del decálogo, desde el punto de vista de una teología que utiliza como instrumento interpretativo la psi-

cología, es una empresa interesante pero arriesgada. El autor sale bastante bien parado de ella y, sin duda, realiza aportaciones interesantes. Se puede decir que, en general, la invitación a emplear también las ciencias humanas en la elaboración de la teología moral se queda frecuentemente en una declaración de buenas intenciones sobre la necesidad de no transgredir los límites de sus posibles aportaciones; o, en algunos casos, en una manifestación de esa transgresión. Vergote, experimentado profesor emérito, logra un equilibrio infrecuente. De hecho, las limitaciones más serias no proceden del recurso a las ciencias humanas —a la psicología—, sino de la utilización de hipótesis exegéticas que, en algunos casos, se dan como datos adquiridos, cuando el mismo autor reconoce que falta apoyatura suficiente para considerarlos como tales.

En otro ámbito, la aproximación a la tipología religiosa de Jesús y de su obra, lleva al autor a explicar que no niega la enseñanza dogmática, pero que no la considera. Ciertamente no falta en otros momentos la afirmación de la preexistencia del Verbo, pero la reducción metodológica ni es propiamente necesaria ni, en el fondo, posible. Más extralimitada es la reductiva interpretación psicológica del principio del mal, colocado proyectivamente fuera del mundo humano. Por plausible que sea una interpretación semejante, no puede oscurecer o silenciar el dato objetivo de la revelación de la existencia del demonio, lo cual no pertenece propiamente al ámbito de la interpretación sino del depósito de la fe. Pues ocurre en este caso algo como lo que sucede con la sorprendente coincidencia de las plurales proyecciones míticas con la figura real, unificada y objetiva de la revelación. También resulta unilateral el